

*Mat.* Usted me dijo...;  
Burla fué; bien lo conozco,  
Que me amaría á no estar  
Comprometida con otro.

*Jac.* Y crea usted... Pero ¡ ay Dios!  
Dejemos este coloquio.  
Necesito desahogar  
Mi corazón en sollozos.  
No debo pensar ahora  
Sino en mi Pablo. Aun le oigo  
Decirme el último adiós  
Tan tierno, tan amoroso...  
¡ Y eterna fidelidad  
Le juré yo! Si de pronto  
Aquí se alzara su sombra  
¡Cuál sería mi sonrojo!

*Mat.* No. Don Pablo desde el cielo  
Aprueba nuestro consorcio.  
¿Sabe usted lo que me dijo...  
(Apelemos al embrollo)  
Cuando rompimos el fuego  
Contra el rebelde Canónigo?  
Tú eres mi mejor amigo,  
Matías. Sí cierro el ojo,  
Á ti dejo encomendada  
Mi Jacinta. Sé su esposo,  
Y el Ser Supremo bendiga  
Vuestro casto matrimonio. »

*Jac.* ¿Eso dijo?

*Mat.* Ah, sí, señora;  
Y lo dijo con un tono  
De solemnidad profética  
Que llenó mi alma de asombro.

*Jac.* ¡ Pobrecillo! ¡ Ay Dios! Ahora  
Con más motivo le lloro.

*Mat.* Yo también lloro y me aflijo,  
Y más cuando reflexiono,  
Jacinta, que no merezco  
Heredar tanto tesoro.

*Jac.* Merecerlo... ¡ ah!... Sí.

*Mat.* ¿De veras?  
Esa palabra es el colmo  
De mi gloria.

*Jac.* Yo ¿qué he dicho?  
Por ahora nada respondo.  
La memoria de don Pablo  
Es un cordel, es un tósigo  
Que me mata. Si algún día  
La paz del alma recobro...

*Mat.* ¡ Bien mío!

*Jac.* ¡ Ah! Váyase usted,  
(Bajando la voz.)

Que no estamos entre sordos.

*Mat.* (Dice bien.)

*Jac.* Usted vendrá  
Fatigado; y es forzoso

Descansar.

(*Siguen hablando aparte.*)

*Elias.* (No me responde.

(*Se levanta.*)

(Veo que en vano la exhorto  
Á consolarse... Y á mí  
¿Quién me consuela? Hoy no como  
De pena..., aunque esto no entraba  
En mis planes económicos.  
Vámonos de aquí.) Señora...

*Mat.* Si viene usted hacia el Coso,  
Vamos juntos. Señoritas...,  
No olvide usted que la adoro.

(*Bajo á Jacinta.*)

Hasta luego.

*Jac.* Adiós, señores.

*Elias.* (Otra vez yo ataré corto

Al que me pida dinero.

Sin recibo... y testimonio

De no morir insolvente,

No vuelvo á prestar al prójimo.)

## ESCENA XIV

ISABEL, JACINTA

*Jac.* ¡ Tú, Isabel, llorando así!  
Me admira tu amargo duelo.

¿Habrá de darte consuelo

Quien lo esperaba de ti?

*Isab.* Viendo en mi frente la pena.

(*Se levanta.*)

Dices que admirada estás...

Yo debo admirarme más

De ver la tuya serena.

*Jac.* ¡ Ah, que es mucha mi aflicción.

Aunque ves mi rostro enjuto!

*Isab.* Cuando en el rostro no hay luto

No hay pena en el corazón.

*Jac.* Sabe el cielo...

*Isab.* Sabe el cielo

Que en desesperado amor

No es verdadero dolor

Dolor que pide consuelo.

No hipócrita al cielo implora.

¡ Aun el cuerpo no está frío

Del que te dió su albedrío

Y de otro escuchas amores!

*Jac.* Siempre me amó don Matías;

Y aunque en tan mala cuestión

Me recuerda su pasión,

Yo no sé hacer groserías.

No es culpa mía, Isabel,

Que ese muchacho me quiera;

Ni porque Pablo se muera

Absorta me dejas.

*Isab.* ¡ Cielos!

Sin esperanza..., con celos...

¿Hay suplicio más cruel?

Y otra vez lo sufriría

Aunque penando muriera

Porque á la vida volviera

El dueño del alma mía.

Yo infeliz no borraré

Su imagen de mi memoria;

Y tú que fuiste su gloria

¡ Le guardas tan poca fe!

*Jac.* Deja ya reconvencciones.

No porque celos te di

Te quieras vengar de mí

Con importunos sermones.

*Isab.* ¡ Jacinta!

*Jac.* ¡ Calla por Dios!

Amar sin consuelo es duro;

Mas también es fuerte apuro

El verse amada por dos.

Mujeres hay, más de diez,

Que á dos suelen contentar;

Pero yo no puedo amar

Más que uno solo á la vez.

Pues basta con un esposo,

Querer á dos es punible;

Pero mi pecho es sensible...

Y no puede estar ocioso.

Iguales galanterías

Debí á los dos de que hablo;

Mas mientras vivió don Pablo

No quise yo á don Matías.

¿Y no será un desacierto,

Si ahora de amarle me privo,

Matar sin piedad al vivo

Porque no se ofenda el muerto?

Su especial filosofía

Cada cual tiene en secreto,

Y pues la tuya respeto,

Déjame en paz con la mía.

## ESCENA XV

ISABEL

¡ Alma á quien el alma di,

Si á las dos nos escuchaste,

Mira á qué mujer amaste!

¡ Júzgala y júzgame á mí!

He de enterrarme con él.  
Yo le amé mientras vivió,  
Si el cielo cortó sus días,  
Y no ha muerto don Matías,  
¿Puedo remediarlo yo?  
No es decir que esté dispuesta  
Á admitir amante nuevo,  
Aunque en justicia no debo  
Darle una mala respuesta.  
Don Pablo, que era su amigo,  
Le dijo que si él moría  
Y yo en ello consentía,  
Se desposase conmigo.  
Harto en mi dolor demuestro  
Cuán de veras he sentido  
Que se haya ¡ ay de mí! cumplido  
Aquel presagio siniestro;  
Mas yo ahora te pregunto:  
Si al otro llevo á querer,  
¿Hago más que obedecer  
La voluntad del difunto?

*Isab.* ¿Su voluntad? ¡ Impostura!

¡ Maldad! Quien de veras ama

Con el amor que le inflama

Desciende á la sepultura.

Si el pago que tú le das

Sabido hubiera al morir,

Pudieras maldecir,

Pero ¿olvidarte? ¡ Jamás!

¡ Así tu lengua le infama!

¿Qué amante, si de este nombre

Es merecedor, á otro hombre

Deja en herencia su dama?

No; que es la dulce mitad

De su alma, y en la agonía

Tras sí llevarla querría

Á la inmensa eternidad.

*Jac.* Tanta exaltación me asombra

Y tan extraña amargura.

¿Le amabas tú por ventura,

Que así defiendes su sombra?

*Isab.* Le amaba... ¿Qué digo? Le amo,

Le idolatro todavía,

Y él sólo me arrancaría

Lás lágrimas que derramo.

Él ignoró mi tormento, —

¡ Triste ley de la mujer! —

Y ni aun pude merecer

Cortés agradecimiento.

Ahora sin rubor quebranto

Del silencio la cadena;

¡ Ahora que la dicha ajena

No turbaré con mi llanto!

Ya no temo adversa suerte,

Ni rivales, ni baldón.

Sagrada es ya mi pasión.

La divinizó la muerte!

*Jac.* ¿Tú le amabas, Isabel?

## ACTO TERCERO

## EL ENTIERRO

Plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. En frente de dicha casa hay una barbería.

## ESCENA PRIMERA

DON FROILÁN, DON ELÍAS, JACINTA,  
DON MATÍAS

(Don Matías viene delante con Jacinta de bracero; los cuatro se dirigen al portal abierto. Todos con capas.)

Mat. Mucho sufriré esta noche, Jacinta.

Jac. ¿Por qué lo dices?

Mat. Porque estás bella en extremo. Y vendrán de quince en quince Á colmarto de lisonjas Los que conmigo compiten.

Jac. ¿Qué importa, si sólo á ti El alma mía se rinde?

Mat. ¡Oh dicha! Sólo te ruego Que no bailes con el títere De Ferminito.

Jac. Contigo Sólo, mi bien.

Mat. ¡Qué felices Seremos cuando el enlace Suspirado...!

(Sigue hablando en voz baja con Jacinta. Los cuatro se han parado junto á la puerta.)

Froil. ¿Usted no asiste (Á don Elías.)

Al baile?

Elías. Tengo un asunto...

Froil. Pues yo también pienso irme Á la ópera y volver; Porque los bailes me embisten, Aun siendo de confianza Como éste.

Elías. Á tales convites Soy yo poco aficionado. Si además de los violines Hubiese cena... Lo digo

Por la broma y por los brindis.

Jac. ¿Qué hacemos aquí? ¿No subes?

Froil. Vamos. (Entran en la casa.)

Elías. Ea, divertirse.

## ESCENA II

ELÍAS

Hora es de entrar en la iglesia, Y aunque un funeral es triste Función, Isabel lo paga, Y basta que ella me fie Sus secretos y yo sea Su amigo y correvedile, Para acompañarla pío Hasta el postrer *parce mihi*. (Las campanas tocan á muerto.)

Esa fúnebre campana Me recuerda ¡ay infelice! Mis diez medallas difuntas; Y á fe que no se redimen Las ánimas de esa especie Con responsos ni con kyries. ¿Y habré de rezar al muerto Después que fué tan caribe Que se llevó al otro mundo Mis pobres maravedises? Si al menos, en justo premio De un esfuerzo tan sublime, Ya que Isabel no me dé Su mano y su dote pingüe, Me confiriere el empleo De su curado *ad liem*... Pero en el templo me espera. Vamos... ¡Ah, qué bella efigie! ¡Lástima de criatura! Por un muerto se desvive, Cuando suspira por ella Un vivo de mi calibre!

(Al entrar don Elías en la iglesia llegan hablando don Antonio y sus amigos. Oyése otra vez la campana.)

## ESCENA III

DON ANTONIO, DON LUPERCIO,  
DON MARIANO, EL BARBERO

Ant. La noche no está muy fría. No entremos, que aun es temprano.  
Lup. ¿Dónde encenderé este habano?  
Mar. Ahí está la barbería.

Lup. Dices bien. — ¡Ave María! (Á la pueria, y sale el barbero.)

¿Podré encender este puro?

Barb. ¡Señor don Lupericio Muro! Ya sabe usted que en mi casa...

(Entra, y vuelve á salir al momento con la luz; enciende en ella su cigarro don Lupericio, y se la vuelve.)

Dame esa luz, Nicolasa, —

¿Va usted de baile? Seguro.

Lup. Sí; subiremos después.

Barb. Cuidadito, que el demonio

¡Hola! Ahí está don Antonio...

Y don Mariano... (¡Qué tres!)

Ofrezco á ustedes cortés

La justa hospitalidad,

La cena, la facultad,

Conversación, la guitarra...

Ant. No, que el oído desgarras.

(En voz baja á sus amigos.)

Gracias, maestro. — Escuchad.

(Saludan al barbero, y se pasean por la plazuela conversando en voz baja.)

Barb. Yo celebro que en la plaza

Preferan pasar el rato,

Porque entre ese triunvirato

No podría meter baza.

Tienen lenguas de mostaza;

Sobre todo el cocodrilo

De don Antonio. ¿Hay asilo

Que de su pico defienda

La honra? No hay en mi tienda

Navaja de tanto filo.

Que hable y murmure un barbero,

Eso es moneda corriente;

Pero ¡ser tan maldiciente

Un ilustre caballero!

Ya se ve; el ocio, el dinero...

(Se oye la música del baile.)

¡Hola! El violín se hace rejas,

Y entretanto las parejas...

¡Qué inmoralidad! ¡Qué vicio!...

Mas cada cual á su oficio.

Afilemos las navajas.

(Al entrarse el barbero en su tienda aparece embozado don Pablo.)

## ESCENA IV

DON ANTONIO, DON LUPERCIO,  
DON MARIANO, EL BARBERO, DON  
PABLO

Pablo. Por aquí atajo camino. Tiro después á la izquierda...

¡Oh, Jacinta! ¡Cuál va á ser Tu alegría, tu sorpresa...! Quizá no haya recibido Mis cartas; quizá me tenga Por muerto. De todas suertes Es imposible que sepa Mi llegada. Entrar de incógnito Ha sido feliz idea, Y apearne en un mesón! — Antes que llegue á su puerta Quiero besar otra vez Su adorada imagen bella.

(Saca el retrato y lo besa.)

¡Bien mío! ¿Serán iguales Tu hermosura y tu firmeza? ¡Ah! No lo dudo. Volemos...

(La música no ha cesado. Las campanas vuelven á sonar.)

Mas ¿qué campanas son esas?

¡Tocan á muerto! Con malos

Auspicios vuelvo á mi tierra.

No he temido en la campaña

Á balas ni bayonetas,

Y sin poder remediarlo

Esas campanas me aterroran.

¡Por cierto que es miserable

La humana naturaleza! —

¡Á muerto, sí! En ese templo

Están celebrando exequias...

¿Si entraré?... Mejor será

Preguntar en esta tienda.

¡Deo gracias!

Barb. Adelante. (Saliendo.)

La navaja está dispuesta.

Entre usted. Le afeitare

Con primor y ligereza.

Pablo. No lo necesito. Gracias.

Parece que en esa iglesia

Hay entierro. ¿Sabe usted

Quién es...; digo mal, quién era

El muerto?

Barb. Don Pablo Yagüe.

Pablo. (¡Demonio!) ¿Habla usted de [veras?

Barb. Lo que oye usted; sí; don Pablo,

Natural de Cariñena,

Vecino de Zaragoza,

Hacendado, hombre de letras,

De estado soltero, edad

Como de veintiocho á treinta,

Oficial movilizado,

Buen mozo, *et cetera, et cetera*.

Pablo. (Peregrina es la ventura;

Y el hombre da tales señas...

Lo más singular del caso

Es el ser yo á quien lo cuenta.)

Barb. Ya nadie ignora su muerte;

Ni aun los niños de la escuela.  
*Pablo.* ¡ Bravo! Puede ser que yo  
 Me haya muerto y no lo sepa.)  
*Barb.* Parece que usted se aflige  
 Al oír tan triste nueva.  
*Pablo.* Todas las malas noticias  
 Que oiga yo sean como esa.  
*Barb.* ¡ Qué dice usted! Con que ¿un  
 [muerto...?]  
*Pablo.* Dios le dé la gloria eterna,  
 Pero yo llorara más  
 La muerte de otro cualquiera.  
*Barb.* ¡ Hombre! ¿ Por qué?  
*Pablo.* Yo me entiendo.  
 ¿ Ha muerto aquí?  
*Barb.* No. En la guerra.  
 En la gloriosa jornada  
 De los campos de Gandesa.  
 Murió como un Alejandro  
 Después de hacer mil proezas.  
 Gargó él solo á un batallón  
 Y le quitó la bandera.  
*Pablo.* ¡ Cáspera!  
*Barb.* Treinta facciosos  
 Le atacan; y él ¿ qué hace? Cierra  
 Con todos, y á veinticuatro  
 Deja tendidos.  
*Pablo.* ¡ Aprieta!  
*Barb.* Al fin sucumbió. ¡ Qué lástima!  
 ¡ Un mozo de tantas prendas!...  
*Pablo.* ¡ Ah! ¿ Le conocía usted?  
*Barb.* No, señor; y es que, á la cuenta,  
 Se afeitaba solo. Pero  
 Todo el mundo le celebra...  
*Pablo.* ¡ Después de muerto! ¿ Verdad?  
 (Vuelve á oírse el son de las campanas,  
 sin cesar el de la música.)  
*Barb.* Yo le diré á usted...  
 (Los tres paseantes se paran en corrillo  
 cerca de la barbería.)  
*Lup.* Aun suenan  
 Las campanas. ¡ Pobre Pablo!  
 Su muerte me causa pena.  
*Barb.* Justamente esos señores  
 Hablan del muerto.  
*Pablo.* Quisiera  
 Escuchar...  
*Barb.* Pues entre usted  
 En el corro: con franqueza.  
 Son parroquianos y amigos.  
*Pablo.* No quiero yo que me vean.  
*Barb.* ¿ Por qué?  
*Pablo.* Tengo mis razones.  
*Barb.* Si no mienten mis sospechas  
 Usted es pariente del muerto.  
*Pablo.* Algo hay de eso; sí.  
*Barb.* Por fuerza.

Cuando vi que se alegraba  
 De oír el *requiem aeternam*,  
 Dije para mí al momento:  
 Éste es de la parentela.  
*Pablo.* Y allí hay música.  
*Barb.* Es un baile.  
*Pablo.* ¡ Este es el mundo!  
*Mar.* Mi lengua  
 Siempre elogiará á don Pablo.  
 (Don Pablo aplica el oído sin desembozarse.)  
*Ant.* ¡ Qué talento aquel!  
*Lup.* ¡ Qué amena  
 Conversación!  
*Mar.* ¡ Qué donaire!  
*Barb.* ¿ Lo oye usted?  
*Pablo.* Sí.  
*Ant.* ¡ Qué nobleza  
 De sentimientos!  
*Lup.* Su bolsa  
 Para todo el mundo abierta...  
*Pablo.* Esos que ahora le alaban  
 Le quitaban la pelleja  
 Cuando vivo: yo lo sé.  
 ¡ Maestro, al que está en la huesa  
 Nadie le envidia! (Cesa la música.)  
*Barb.* En efecto;  
 Siempre oigo decir lindezas  
 De todos los que se mueren.  
*Ant.* Dices bien. No lo creyera  
 De don Matías. ¡ Qué acción  
 Tan indigna! ¡ Qué bajaza!  
 Solicitar á Jacinta...  
*Pablo.* (¡ Qué oigo!)  
*Ant.* ¡ Habiendo sido prenda  
 De su amigo y camarada!  
*Pablo.* (¡ Ah, traidor amigo! — Y ella...  
 ¡ Oh! No; no es posible... Oigamos...  
 ¡ Ahora que más me interesa  
 Oírlos, bajan la voz!)  
 (Don Froilán sale de la casa del baile,  
 atraviesa el teatro, y al emparejar con  
 los del corrillo le reconoce don Antonio.)  
*Lup.* No vi ingratitud más negra.

## ESCENA V

DON PABLO, DON ANTONIO,  
 DON LUPERCIO, DON MARIANO, EL  
 BARBERO, DON FROILÁN

*Ant.* ¡ Don Froilán! ¿ Adónde bueno?  
 ¿ Ya deja usted el baile?  
*Froil.* Es fiesta...  
 Que me fastidia y me apesta...  
 Prefiero estarme al sereno.

Diversión es el bailar,  
 Expuesta á mil contingencias.  
 Sus fatales consecuencias  
 He visto á muchos llorar.  
 Ya pincha como lanceta  
 El alfiler de un justillo;  
 Ya se disloca un tobillo  
 Al hacer una pirueta;  
 Ya, por estar ajustado,  
 Se revienta el pantalón;  
 Ya encaja mal el balcón,  
 Y entra un dolor de costado.  
 El ruido, la baraunda  
 Le vuelven á un hombre loco...  
 Y no es difícil tampoco  
 Que se abra el piso y nos hunda.  
*Lup.* Todo es triste para él.  
 (Bajo á don Mariano.)  
*Ant.* ¿ Y las hermanitas bellas?  
 Allí estarán.  
*Froil.* Sí; una de ellas.  
*Pablo.* (¡ Cielos!... ¡ Oh! Será Isabel.)  
*Ant.* ¿ Es Jacinta?  
*Froil.* Justamente.  
*Pablo.* (¡ Ah!)...  
*Mar.* ¿ Cómo no están las  
 [dos?  
*Pablo.* (¡ Ella baila, justo Dios,  
 Y yo de cuerpo presente!)  
*Froil.* ¿ Baile la otra? ni el nombre  
 Sufriría. Es tan adusta...  
*Barb.* Pues mire usted, á mí me gusta...  
 (En voz baja á don Pablo. Ambos se  
 mantienen á la puerta de la tienda algo  
 distantes de los demás.)  
*Pablo.* ¡ Silencio!  
*Barb.* (¿ Quién será este hombre?)  
*Ant.* ¿ Y don Matías, el fiel  
 Adorador de Jacinta?  
*Froil.* Tierno está como un Aminta.  
*Ant.* ¿ Y ella?  
*Froil.* Se muere por él.  
*Pablo.* (¡ Eso más! ¡ Pérfida!... ¡ Ingra-  
 [tos!...)  
*Lup.* Boda habrá.  
*Froil.* ¿ No la ha de haber?  
 Mañana al anochecer  
 Se celebran los contratos.  
*Pablo.* (Muérete ¡ y verás...! ¡ Ah,  
 [perra!)

*Ant.* Pero, amigo, usted confiese  
 Que es infamia... ¡ Si lo viese  
 El que está pudriendo tierra!  
*Froil.* Sin razón se quejaría,  
 Porque ¿ qué mal hay en esto?  
 Nada. Á rey muerto, rey puesto.

Lo demás es bobería.  
 (Suenan otra vez la campana.)  
*Pablo.* (¡ Habrá picaro!)  
*Froil.* ¡ Qué diablo!...  
 Me aturde ese campaneó.  
 ¿ Es sermón, ó jubileo?  
*Mar.* No. Las honras de don Pablo.  
*Ant.* Pues ¡ qué! ¿ usted no lo sabía?  
*Froil.* ¿ Qué he de saber? No por cierto.  
*Lup.* Pues ya. Sabiendo que el muerto  
 Es don Pablo, asistiría...  
*Froil.* No tal. Tengo mil asuntos...  
 Es muy triste un ataúd...  
 No poseo la virtud  
 De resucitar difuntos.  
*Pablo.* (¡ Bribón! Aunque tú no quie-  
 [ras,

Resucitaré, y tres más;  
 Y mañana sentirás  
 Que no haya muerto de veras.)  
*Froil.* Ya al solemne funeral  
 El domingo asistí yo  
 Que por su alma celebró  
 La milicia nacional.  
 ¡ Dos entierros! ¡ Qué boato!  
 ¿ Tanto valía su nombre?  
 ¡ Dos entierros para un hombre  
 Que falleció ab intestato!  
*Barb.* ¡ Qué tío!  
*Pablo.* ¡ Por Dios, maestro!...  
 (Haciéndole callar.)

*Froil.* Y es todo en vano. Yo sé  
 Que al otro mundo se fué  
 Sin rezar un Padre nuestro.  
 Él buscó su muerte, sí;  
 Y por eso no me aflige.  
 Yo su horóscopo le dije  
 Y no hizo caso de mí.  
*Ant.* Pero, hombre...  
*Froil.* Las ocho... Aun llevo  
 Al acto segundo. Estoy  
 Convidado... Ea, me voy  
 Á la ópera. Hasta luego.

## ESCENA VI

DON PABLO, DON ANTONIO, DON  
 LUPERCIO, DON MARIANO, EL  
 BARBERO.

*Mar.* ¡ Qué entrañas tiene!  
*Ant.* Es nefando.  
*Lup.* ¡ Y predica como un fraile!  
*Ant.* Basta. ¿ Vámonos al baile?

*Lup.* Sí, sí. Ya estarán tallando.  
(*Se entran en la casa del baile. Don Pablo se queda pensativo.*)

## ESCENA VII

DON PABLO, EL BARBERO

*Barb.* ¿Sabe usted que el don Froilán Es hombre de mala estofa?  
El egoísta agorero  
Le llaman en Zaragoza.  
¡Miren qué disculpas da  
Para faltar á las honras  
Del que iba á ser su cuñado!  
Y eso que, según me informan,  
Le hizo el muerto mil favores.  
Pues ¡digo! ¡También la otra,  
Que al son del *luceat ei*  
Bailando está la gavota,  
Y con el pérfido amigo  
Concierta alegre la boda!  
Y luego si uno murmura  
Dirán... (Pero no se toma  
La molestia de escucharme.  
Extravagante persona  
Es este *quidam*).

*Pablo.* (Estoy.  
Por subir, y á esa traidora...  
Pero más que ella me irrita  
Su hermano. ¡Pues no hace mofa  
De mi muerte! Á bien pronto que  
Se convertirá en congojas  
Y lamentos el sarcasmo  
Con que á los muertos baldona.  
Aquí le traigo yo un *recipe*  
Que no ha de tomarlo á broma. —  
Pero el castigo, aunque duro,  
No satisface mi cólera.  
Yo quisiera otra venganza  
Más directa; mía sola...  
¡Ah! ¡Qué idea tan feliz!  
Mi escribano Ambrosio Mora  
Vive al volver esa esquina;  
Don Froilán está en la ópera...  
Voy volando...) Abur, maestro.

*Barb.* Felices noches. (Ahora  
Se va y me deja en ayunas...)

*Pablo.* ¿Oyó usted á aquella boca  
Excomulgada insultar  
Al que está bajo la losa?

*Barb.* Sí; ¡el tal don Froilán...!

*Pablo.* Pues luego  
Cantará la palinodia.

*Barb.* ¿De veras? Diga usted. ¿Cómo?...

*Pablo.* Es un secreto.

*Barb.* No importa.

Vamos..., yo no lo diré...

*Pablo.* Sino á toda la parroquia.

*Barb.* No tal. Yo soy...

*Pablo.* Excelente

Barbero.

*Barb.* Usted me sonroja;

Mas...

*Pablo.* Cuente usted con mi barba  
Si me quedo en Zaragoza.

## ESCENA VIII

EL BARBERO

¡Por el alma de Judas!...  
Ahora le prendería, á ser alcalde.  
Yo quiero su secreto: no su barba;  
Y por salir de dudas  
Consintiera en rapársela de balde.  
*Barb.* ¿Qué extraño ente  
Es éste, que una sola *Ave María*  
No reza por el alma de un pariente,  
Y luego si otra lengua  
Á escarnecer se atreve su ceniza  
Cual si oyera á Luzbel se escandaliza?  
Calla su nombre, oculta su semblante...  
Si hablan del muerto, aplica las orejas...  
¡Y las cierra á la fúnebre salmodia!  
Y ¿qué le importa, en fin, que el otro

[cante  
Ó deje de cantar la palinodia?  
Ello, el asunto es serio.  
Un embozado, un muerto, un maldi-

[cienta...  
Si aclarar no consigo este misterio  
¿Qué me dirá después el parroquiano?  
¿Qué valdrán mi facundia y mi prosodia  
Si no puedo nombrar á ese fulano  
Ni acierto á definir la palinodia?

## ESCENA IX

EL BARBERO, DON ELÍAS

*Elías.* ¡Hermosa criatura! Con el  
llanto,

Que á otros afea tanto,

Se aumenta de su rostro peregrino

El seductor encanto.

Por no ofender á Dios salgo del templo.

¡Oh ciegos pecadores.

De mi austera virtud tomad ejemplo!

Otro en el dulce error se obstinaría,  
Mas yo ni aun en la senda del pecado  
Abandono la sabia economía.  
Ya que es pecar sin fruto  
El adorar las dotes... ¡y la dote!  
De ese hermoso portento,  
Pongamos al amor veto absoluto,  
Y demos otro giro al pensamiento.  
Diez onzas... ¡Ay! Cabaes  
Tres mil doscientos reales.  
¡Fatal recuerdo! El corazón le odia,  
¡Y siempre ha de venir á atormentarme!

*Barb.* (No puedo echar de mí la palinodia.)

(*Don Elías llega paseando á la puerta de la barbería. Suenan por última vez las campanas.*)

*Elías.* Maestro, buenas noches.

*Barb.* ¿Sanguijuelas?

¿Un repaso á la barba?

*Elías.* No, amigo. Mi dolor...

*Barb.* ¿Dolor de muelas?

*Elías.* ¡Ah!

*Barb.* Si hay caries, afuera; es muy sencillo.

Prepararé el gatillo...

*Elías.* ¡Por Dios y por las ánimas benditas!

Ya me han sacado ¡diez! — No de la boca.

¡Ojalá!

*Barb.* Pues ¿de dónde?

*Elías.* ¡Del bolsillo!

Óigame usted: le contaré mis cuitas.

Ese hombre á quien entierran...

*Barb.* Á propósito...

Un embozado aquí que, por lo visto,

Es su pariente...

*Elías.* ¡Ah! ¿Le dejó en depósito

Alguna cantidad? ¿Es su Albacea?

*Barb.* Lo contrario barrunto,

Porque habló con desprecio difunto.

*Elías.* ¡No hay esperanza!

*Barb.* Es hombre misterioso.

Quizá usted le conozca, don Elías.

Quizá usted que era amigo de don Pablo...

*Elías.* En hora buena se le lleve el diablo;

Mas ¡también mi dinero!...

*Barb.* Á lo que entiendo,

Él tiene trazas de mover un cisco...

Con don Froilán es toda su ojeriza.

*Elías.* ¡Sepultadas mis onzas en el fisco!

Al pensarlo me tiro de las greñas,

Y bramo de furor.

*Barb.* Daré las señas,

Es alto, es rubio...

*Elías.* No; no le perdono.

Su muerte fué un suicidio.

*Barb.* Militar parecía...

*Elías.* ¡Se ha matado

Por llevarse á la tumba mi subsidio!

*Barb.* Hombre de buena edad, grueso...

*Elías.* ¡Mentira!

*Barb.* Perdone usted...

*Elías.* ¡Mentira! No he rezado,

Aunque usted me haya visto ¡mal pecado!

Salir del templo.

*Barb.* ¡Dale!

¡Si yo no hablo del muerto! Hablo del otro.

Al despedirse dijo...

*Elías.* Maestro, aquella tumba era mi

[potro,

Y el duelo era un sarcasmo, una parodia...

*Barb.* Dijo que don Froilán...

*Elías.* ¡Pérfido! ¡Ingrato!

*Barb.* Cantaría...

*Elías.* ¡Ay de mí!

*Barb.* La palinodia,

*Elías.* Su muerte...

*Barb.* ¡Óigame usted!

*Elías.* Es una afrenta.

*Barb.* Pero, ¡hombre!...

*Elías.* ¡Bancarrota fraudulenta!

*Barb.* ¡Oh! Quedarme prefero

Con mi curiosidad.

*Elías.* Yo...

*Barb.* ¡Basta, basta!

¡Atajar la palabra de un barbero!

*Elías.* Es que...

*Barb.* ¡Maldita, amén, sea tu casta!

(*Se entra en la tienda y la cierra por dentro. Cesan las campanas.*)

## ESCENA X

ELÍAS

¡Cierra la puerta y me planta!

¿Qué diablos tiene ese hombre?

¿Prestó también al difunto

Y perdió sus patacones? —

Mas huele á cera apagada;

Las campanas no se oyen...

Vamos; se acabó el entierro;

Y pues yo hago los honores

Funerales, despedamos

El duelo.

(*Se coloca á la puerta de la iglesia, y van saliendo varias personas de luto, hombres y mujeres, á quienes saluda entre afectuoso y compungido.*)

Mujer. Dios le perdone.

*Elías.* Amén. Gracias, caballeros...

Señoras...

*Homb.* Felices noches.*Mujer.* Dios le dé la gloria eterna.*Elias.* Así sea.*Homb.* ¡ Pobre joven!*Elias.* Que Dios se lo pague á ustedes...*(Mejor que á él á mí.) Señores...**Mujer.* Beso á usted la mano.*Elias.* Amén.

Digo gracias.

*Homb.* Pater noster...*(Rezando.)**Elias.* Gracias por mí y por el muerto.*(¡ Qué tormento! Echo los bofes**De rabia, y tengo que hacer**Cumplidos...)**Mujer.* Ora pro nobis...*Elias.* Abur. — Isabel no sale.*¿Pensará pasar la noche**En la iglesia? ¡ Ah! Ya está aquí.*

## ESCENA XI

ISABEL, DON ELÍAS, RAMÓN

*(Isabel estará vestida de luto; Ramón trae una linterna encendida. Suenan otra vez los violines.)**Isab.* ¡ Aun bailan! ¡ Qué corazones!

Ten piedad de ellos, Dios mío.

Suspende el terrible golpe

De tu justicia, por más

Que su maldad lo provoque.

*Elias.* ¡ Oh Isabel, Isabelita!

Usted es un ángel.

*Isab.* ¡ Pobre

Don Elias! Usted es fiel

Á la amistad. ¡ Alma noble,

Alma sensible y piadosa!

*Elias.* No merezco esos loores.

Crea usted...

*Isab.* Olvidan otros

Sagradas obligaciones,

Y usted que nada debía

Á don Pablo...

*Elias.* Yo ¿de dónde?

Al contrario...

*Isab.* Pero Dios

Premia las buenas acciones.

*Elias.* Yo confío en su infinita

Misericordia... (¡ Este postre

Me faltaba!)

*Isab.* La que fué

Su delicia, sus amores,

Su único bien, ni aun escucha

El son del místico bronce

Que anuncia su funeral.

Ceñida la sien de flores,

No deposita una sola

Sobre la tumba del hombre

Que la adoró. Ni un suspiro

Lanza aquel pecho de roble,

Si no á la grata memoria

Del que iba á ser su consorte,

Siquiera al sincero amigo,

Siquiera al valiente joven

Que el alma rindió invocando

De patria y de amor el nombre. —

Bien haces. Dios no se paga

De sacrilegos clamores.

No insultes ¡ ay! á su sombra,

Déjala que en paz reposo,

Ingrata mujer; no mandes

Á tus ojos que le lloren

Si en otro semblante luego

Se han de fijar seductores.

Más puro será mi llanto,

Más veraz, y desde el orbe

Celestial quizá benigno

Mi Pablo amado lo acoge.

Mi tálamo es su sepulcro.

Deja que en él me corone

Yo sola. Yo sé que su alma

Al alma mía responde,

Y pues yo la he merecido

Más que tú, ¡ no me la robes!

*(El sacristán sale de la iglesia, cierra la**puerta y se retira. Sigue la música.)**Elias.* ¡ Ah, señora! Yo tendría

Un corazón de alcornoque

Si no derramase lágrimas...

*(Por mis cuarenta doblones.)*

Pero al fin... ¡ Cómo ha de ser!

Aunque usted gima y solloce,

Dios lo hizo: no hay esperanza

De que su fallo revoque.

Y ya han cerrado la puerta

Y sopla un viento de norte...

*(Isabel se arrodilla en el umbral de la**puerta y cruza las manos en actitud de**orar.)**(No me escucha; se arrodilla**En los yertos escalones,**Y orando por el difunto**Estatua parece inmóvil.**¡ Oh, Virgen Madre, que ruegas**Por nosotros... acreedores!**¿ Merece un muerto insolvente**Tan devotas oraciones?)*

## ESCENA XII

ISABEL, DON ELÍAS, RAMÓN,  
DON PABLO*Pablo.* (Ya ha recibido el papel;

Ya es otro hombre; ya me llora.

¿ Qué apostamos á que ahora

Soy un santo para él? —

¿ Otra vez en el salón

Suenan la música impía?

¡ Oh vil, infame alegría!

¡ Oprobio!... ¡ Prostitución!

¿ Y no arrojare del pecho

Al ídolo torpe, ingrato?...  
*(Saca el retrato, lo despedaza, y lo pisa.)*

¡ He aquí su falaz retrato!...

Caiga á mis plantas deshecho.

Si un día fui tu cautivo,

Ya no, mujer inconstante.

Quien vende muerto al amante,

Vendiera al esposo vivo.

¿ Qué le diría de mí

Si me rindiese al dolor?...  
Entierra, Pablo, al amor,

Pues te han enterrado á ti.

Engañadora sirena,

Te creí sincera y firme...

Pues si acierto á no morirme,

¡ Como hay Dios que la hago buena!

Olvidemos á la infiel;

Que si airado resucito,

¿ Qué haré con alzar el grito?

Un ridículo papel.

Vuelva á mi pecho la calma;

Y pues soy muerto viviente,

Voy á ver qué buena gente

Pide al cielo por mi alma.

Y á fe que, si al catecismo

Doy un repaso, quizás

Tampoco estará de más

Que yo me rece á mí mismo. —

¡ Vaya, que es rara aventura!

Para mí es niño de teta

El austero anacoreta

Que cava su sepultura.

Más eco hará en los anales

El nombre de un ciudadano

Que concurre vivo y sano

Á sus propios funerales.

*(Da algunos pasos hacia la iglesia, siempre**embozado, y se para.)*

Por hoy ya no puede ser,

Que la iglesia está cerrada. —

Mas ¡ qué veo! ¡ Arrodillada

Al umbral una mujer!

¿ Quién será el alma bendita

Que así me llora insepulto?

En este esquinazo oculto

Observaré...

*Elias.* ¡ Isabelita!...*Pablo.* (¿ Si será la hermana bella

De Jacinta? No. ¿ Á qué asunto

Suspirar por un difunto

Que en su vida...?)

*(El criado, que se pasea silencioso con la**linterna en la mano, pasa por junto á**Isabel, y la reconoce don Pablo. Cesa**la música.)**(¡ Pues es ella! —**¡ La otra tan malas entrañas**Y ésta adorando mi nombre!**No hay como morirse un hombre**Para ver cosas extrañas.)**Isab.* Sombra que amo y reverencio,

Perdóname si llorosa

Interrumpo de tu losa

El venerable silencio.

*Pablo.* (¡ Qué oigo!)*Isab.* Más grata oblación

Diérate la amada prenda;

Mas no rehuses la ofrenda

De mi tierno corazón.

*Pablo.* (Me amaba, me ama... ¡ Oh por-

[tento!])

*Isab.* Si de una triste mortal

Desde el trono celestial

Oyes benigno el acento,

No á Dios le pidas que yo

Deje, sin dejar el mundo,

El dolor, veraz profundo

Que tu muerte me infundió.

No turbe, no, mi quebranto

Las delicias de tu Edén;

¡ Que Dios ha puesto también

Gloria y delicia en el llanto!

*Pablo.* (¡ Qué alma! ¡ Y no la conocí!)*Isab.* Pídele solo al Señor

Que eterno sea el amor

Con que el alma te rendí;

Que nunca humana flaqueza

Me conduzca á no quererte.

¡ Antes un rayo de muerte

Caiga sobre mi cabeza!

*(Calla y contemplativa alza los ojos al**cielo.)**Pablo.* (¡ No puedo más! ¡ Qué pasión!

Yo llego... ¡ Oh ventura mía! —

Mas la súbita alegría

*(Deteniéndose.)*

Tal vez...)

*Isab.* Vámonos, Ramón.*(Después de un profundo suspiro.)*

## ESCENA XIII

ISABEL, DON PABLO, DON ELÍAS,  
RAMÓN, DON FROILÁN

*Froil.* Entremos. Aun será tiempo...  
Pero la iglesia cerraron.

*Pablo.* (Ya está aquí mi hombre.)

*Froil.* ¡ Isabel!

¡ Don Elías! ¿Cómo os hallo

¿A estas horas por aquí?

¿Salís del entierro acaso?

¡ Ah! Sí; no hay duda. Ese luto...

Parece que se ha acabado

El funeral.

*Elías.* Sí, señor.

*Froil.* ¡ Y fué para mí un arcano!

¿Por qué no habérmelo dicho,

Y mis ardientes sufragios...?

*Isab.* ¿Á qué, si ya en otra tumba

Le habías tú sepultado

Más profunda?

*Froil.* ¡ Yo! No entiendo...

*Isab.* ¡ En el olvido!

*Froil.* ¿Á mi Pablo?

¿Al mejor de mis amigos?

¿Á quién ya llamaba hermano?

*Pablo.* (¡ Para el necio que te crea!)

*Froil.* Pues ¡ si le quería tanto!...

Poco he dicho. Le adoraba.

*Pablo.* (No sé cómo no le mato.)

*Elías.* (¡ Extraña metamorfosis

Por cierto!)

*Froil.* ¡ Tan buen muchacho!...

¡ Ah!... Me nombró su heredero.

*Elías.* ¿Qué dice usted?

*Froil.* Aquí traigo

Su postrera voluntad.

*Pablo.* (Eso no, que ya he tomado

Mis medidas por si muero

Antes de reir el chasco.)

*Elías.* ¡ Usted su heredero!

*Froil.* Sí.

*Elías.* ¿No habla de otros legatarios

El testamento? ¿Ó de deudas?...

*Froil.* No. Todo me lo ha dejado.

¿Qué mucho si nos unió

Desde los primeros años

La dulcísima amistad

Cuyos halagüenos lazos...

*Pablo.* (¡ Hipocritón!)

*Froil.* Nuestras almas

Llenaron siempre de encantos?

*Elías.* Vea usted; y yo creía...

*Froil.* ¡ Ay, caro amigo! Este rasgo

De cariñosa bondad

Hace mayor mi quebranto.

¿Qué son todos los tesoros

Del mundo si los comparo

Con la delicia de verte,

De hablarte?... Mi acerbo llanto

No podrá ¡ triste de mí!

Arrancarte al duro mármol

Que te esconde...

*Isab.* ¡ Calla, impío!

¡ Blasfemo, sella los labios!

¡ Guárdate el oro que heredas

Y no turbes el descanso

De aquella alma generosa,

Que acaso estará penando

Porque tan mal empleó

Sus dádivas.

*Froil.* Ese agravio...

*Isab.* ¡ Calla por piedad! No me hagas

Testigo del vil escarnio

Con que insultas las cenizas

De tu bienhechor. Huyamos...

*Pablo.* (¡ Ah, qué ángel!)

*Froil.* Oye...

*Elías.* Si usted

Quiere servirse del brazo...

*Isab.* ¡ No! Sola me quiero ir.

Detesto al linaje humano.

¡ Perfidia, maldad, baja

Donde quiera!... ¡ Ay Pablo, Pablo!

## ESCENA XIV

DON PABLO, DON FROILÁN, DON  
ELÍAS

*Pablo.* (¿Es sueño acaso? ¿Es delirio?

¡ Tanto amor...!)

*Froil.* ¡ Qué sin razón!

¡ Qué ruín interpretación

De mi profundo martirio!

*Elías.* Y en efecto, el testamento...

*Froil.* ¡ Ah! ¡ Cuánto dolor me cuesta!

Y ahora volver á esa fiesta...

He aquí mi mayor tormento.

Mas debo forzosamente

Acompañar á mi hermana.

*Elías.* La herencia es más que mediana,

Y usted que era ya pudiente...

*Froil.* ¡ Yo baile, oh Dios, yo con-

[cierto,

Cuando mi pena es tan grave!...

*Elías.* Yo tenía, usted lo sabe,

Relaciones con el muerto...

*Froil.* No toque usted ese punto,

Que mi aflicción...

*Elías.* Sin embargo...

Usted debe hacerse cargo

De las deudas del difunto.

*Froil.* ¿Cuándo volverá la calma

Á mi pecho?

*Elías.* Él me debía

Unos cuartos...

*Froil.* Noche y día

He de rezar por su alma.

*Pablo.* (El diálogo me divierte.)

*Elías.* Si me olvidó, no es portento,

Que sin duda el testamento

Lo hizo...

*Froil.* ¡ Antes de su muerte!

*Elías.* Ya; sí...

*Froil.* ¡ Mi alma se destroza!

*Elías.* (¡ Diablo de hombre!) Yo decía...

*Froil.* Lo dejó en la escribanía

Al salir de Zaragoza.

*Elías.* Bien; y luego...

*Froil.* ¡ Amigo fiel!

Aunque venda mis camisas,

Mañana doscientas misas

Mandaré rezar por él.

*Pablo.* (Eso me encuentro. Por Dios

Que de él no esperaba tanto.)

*Elías.* Mas yo le hice un adelanto...

*Froil.* ¡ Ah! Sí; lloremos los dos.

*Elías.* Pero...

*Froil.* Con ojos serenos

¿Quién ve á su amigo morir?

*Elías.* Pero usted puede decir:

Los duelos con pan son menos.

¿Y quién vuelve á mi escritorio

El dinero?...

*Froil.* ¡ Acerba llaga,

Cruel!

*Elías.* Alma que no paga

No sale del purgatorio.

Diez onzas...

*Froil.* No cuestan tanto

Las doscientas misas.

*Elías.* ¡ Oh!...

*Froil.* Á peseta...

*Elías.* No hablo yo

De misas...

*Froil.* Me ahoga el llanto.

(Hablando, han llegado á la casa del

baile.)

*Elías.* Oiga usted...

*Froil.* Ni á hablar acierto.

(Ya dentro del portal.)

Adiós!

*Elías.* ¡ Hombre!...

*Froil.* ¡ Pobre Pablo!

*Elías.* ¡ Me plantó! ¡ Lléveos el diablo

Á ti, á la herencia y al muerto!

## ESCENA XV

DON PABLO, DON ELÍAS

(Llega don Pablo por detrás de don Elías,  
y le toca en el hombro.)

*Pablo.* Tenga usted más caridad  
Con los difuntos.

*Elías.* ¿Qué voz?...  
(Volviéndose asustado.)

Si yo creyera en visiones  
Diría... (Se reconoce.)

Sí; ¡ él es! Favor...

*Pablo.* ¡ Silencio! No soy fantasma.

Vengo...

*Elías.* De parte de Dios

Te digo, sombra iracunda...

*Pablo.* No hay tal sombra. Vivo estoy.

Acérquese usted sin miedo.

Tenemos que hablar los dos.

*Elías.* Si en el otro mundo penas

Como en éste peno yo,

Al heredero le toca

Procurar tu redención;

No á mí, difunto don Pablo;

Á mí que soy tu acreedor,

Á mí...

*Pablo.* Basta. Sabe usted

Que soy hombre de razón,

Y si yo me hubiera muerto,

No lo negaría, no.

Caf herido de un balazo

En medio de la facción.

Sin duda al verme tendido

Sin aliento y sin color

Todos me dieron por muerto

Sin más averiguación;

Y como nadie después

De mí ha sabido hasta hoy,

No extraño que en mis exequias

Haya graznado el fagot.

Recobrados mis sentidos

Con el frío y el dolor,

Medio vivo, medio muerto,

Me levanté del montón.

En vano pedía auxilio;

Nadie escuchaba mi voz. —

Por fin llegué como pude

Á la choza de un pastor.

Por buena suerte la herida

No era mortal, aunque atroz.

Aquella familia honrada

Tuvo de mi compasión;

Y curándome en sigilo,

Sin botica ni doctor,

Me libertó de las uñas  
De *Tristany ó Caragol*.  
Recobradas ya mis fuerzas  
Mi marcha emprendo veloz  
De regreso á Zaragoza,  
Y hoy llego á puestas de sol  
Para reir desengaños  
De este mundo pecador.

*Elias.* ¡ Es posible! ¡ Ah! Mi alegría...

*Pablo.* Usted es un hombre de pro.  
Usted ha rezado en mi entierro...

*Elias.* ¡ Oh! Sí; con mucho fervor.

*Pablo.* Y gracias por su cristiana  
Misericordia le doy.

Sólo á usted me he descubierto...

*Elias.* Usted me hace sumo honor...

*Pablo.* Mas nadie sepa que vivo  
Hasta mejor ocasión.

Usted sabrá mis proyectos,  
Y cuento con su favor

Para llevarlos á cabo.

*Elias.* Sabe usted que siempre estoy

Á su obediencia. — Á propósito:

El papel que se quedó

Sin firmar... Aquí lo traigo.

Si á la luz de ese farol

(*El que habrá en el portal de la casa donde  
se baila.*)

Quisiera usted... Pediremos

Un tintero...

*Pablo.* ¿ No es mejor.

Que se venga usted conmigo

Y le daré en el mesón

Las diez onzas consabidas,

Los réditos y otras dos

En muestra de gratitud?...

*Elias.* ¡ Oh qué bello corazón!

*Pablo.* Justamente ya ha debido

Cobrar mi administrador

Unas letras...

*Elias.* No es decir

Que yo tenga prisa, no.

Sólo por acompañar

Á usted... ¡ ¡ Supremo Hacedor,

No me le matés ahora,

Cumpla su buena intención!

*Pablo.* Vamos...

*Elias.* Abríguese usted.

(*Componiéndole el embozo de la capa.*)

¡ Cuidarse! (*Don Pablo tose.*)

¿ Qué es eso? ¿ Tos?

*Pablo.* No es nada.

*Elias.* Es que usted estará

Delicado; y el pulmón...

*Pablo.* Cálmese usted, don *Elias*,

(*Riéndose.*)

Que mi palabra le doy  
De no morirme otra vez  
Sin pagarle.

*Elias.* ¡ ¡ Óigate Dios!

## ACTO CUARTO

### LA RESURRECCIÓN

La decoración del acto segundo.

### ESCENA PRIMERA

DON PABLO, DON ELÍAS

(*Entran con precaución. El teatro está  
oscuro.*)

*Pablo.* Si alguno nos ha observado...

*Elias.* Sólo lo sabe Ramón,

Y ese es de satisfacción.

Puede usted entrar descuidado.

Jacinta está de jolgorio

Con su novio y los amigos

Que servirán de testigos

Para el impío casorio.

Luego que apuren los platos

Del opíparo banquete

Vendrán á este gabinete

Para firmar los contratos.

*Pablo.* Isabel...

*Elias.* No fué posible

Hacerla entrar en la fiesta.

La maldice y la detesta

Como sacrilegio horrible.

*Pablo.* ¡ Pobrecilla! ¿ Y don Froilán?

*Elias.* Muerto está de pesadumbre;

Mas, ya se ve; la costumbre...

La etiqueta, el qué dirán...

*Pablo.* Al bien y al mal se acomoda

Esa frase; y ¿ qué ha de hacer

Quien por fuerza ha de escoger

Entre un duelo y una boda?

*Elias.* Ya; pero, entre el mundo y Dios,

Don Froilán gime... y devora;

Luego apura el vaso... y llora;

Y así cumple con los dos.

*Pablo.* ¿ Está todo preparado?

*Elias.* Todo como usted desea.

*Pablo.* Sentiré que alguien me vea.

*Elias.* ¿ Cómo? En un cuarto excusado...

*Pablo.* Quisiera un instante hablar

Con Isabelita... Pero

Prepárela usted primero.

*Elias.* Entiendo. Vóila á buscar.

Pues llevan largo el convite

Y Ramón está advertido,

Fácil será...

*Pablo.* Siento ruido...

*Elias.* Traen luces. ¡ Al escondite!

(*Don Pablo corre á esconderse en el cuarto  
del foro y cierra por dentro las vidrie-  
ras. Ramón trae luces.*)

### ESCENA II

DON ELÍAS, RAMÓN

*Elias.* ¿ Ha visto alguien á don Pablo?

*Ramón.* No, señor, nadie le ha visto.

*Elias.* Vete, y ¡ silencio!

*Ramón.* No chisto.

*Elias.* Se va á desatar el diablo.

### ESCENA III

DON ELÍAS

Por hacer aquí el rufián

Dejo la opípara mesa!...

Pero servir me interesa

Al escondido galán.

¿ Qué no he de esperar de ti,

Difunto que expresamente

Resucitas complaciente

Solo por pagarme á mí?

¡ Y con qué rumbo! Ea, pues;

Busquemos á Isabelita

Y anunciemos la visita...

Mas ¿ quién se acerca? — Ella es.

### ESCENA IV

DON ELÍAS, ISABEL

*Isab.* ¿ Qué hace usted tan solo aquí?

*Elias.* Señora, no es de mi gusto

Esa infame bacanal,

Y aquí me estoy hecho un buho

Contemplando las flaquezas

Y aberraciones del mundo.

¿ Dejarán la mesa pronto?

*Isab.* No sé.

*Elias.* Desde aquí descubro...

(*Mirando por la puerta de la izquierda.*)

Los postres sirven. — No acaban

Ni en veinticinco minutos.

¡ Qué contraste! ellos riendo.

¡ Y usted vestida de luto!

*Isab.* Y quizás de mi aflicción

Se mofan.

*Elias.* ¡ Atroz insulto!

¡ Y acaso aun están calientes

Las cenizas del difunto!

*Isab.* ¡ Ah!

*Elias.* Si apareciese ahora

Entre ellos vivo y robusto

El mismo á quien juzgan muerto,

Como figuras de estuco

Se quedarían.

*Isab.* ¡ Ay Dios!

*Elias.* Y ¿ qué maravilla? Algunos

Suelen tornar á la vida

Desde el borde del sepulcro.

*Isab.* No con vanas ilusiones

Aumente usted mi profundo

Dolor.

*Elias.* No quiero decir

Que Dios, aunque sea sumo

Su poder, haga un milagro,

Y se alcen á mis conjuros

Los que descansen en paz;

Pero, señor, yo pregunto,

¿ Quién da fe de que haya muerto

Don Pablo? Un parte confuso...

La declaración verbal

De un amigo infiel, perjuro...

*Isab.* Y otros ciento que en el campo

Le vieron yerto, insepulto;

Y los facciosos también

Le contaron en el número

De los muertos. Si él viviera

No podría estar oculto

Su destino tantos días.

¡ Nunca se verán enjutos

Mis ojos! ¡ No hay esperanza!

*Elias.* Pues yo la tengo y la fundo

En razones poderosas.

¡ Oh! ¡ Como de esos renuncios

Se cometen en los partes!

Ni siempre la voz del vulgo...

Bien pudo caer don Pablo

Herido en el campo y pudo

Salvarse después... En fin,

Aunque parezca un absurdo,